



PARROQUIA PADRE NUESTRO



Alameda de Osuna.
Avda de Cantabria 4
28042- Madrid
Telf.917652110
www.padrenuestro.es

Num.1173 Pentecostés 2020.05.31

RENUEGA, ESPÍRITU SANTO, NUESTRA FE

Según San Juan, el Espíritu hace presente a Jesús en la comunidad cristiana, recordándonos su mensaje, haciéndonos caminar en su verdad, interiorizando en nosotros su mandato del amor. A ese Espíritu invocamos en esta fiesta de Pentecostés.

Ven Espíritu Santo y enséñanos a invocar a Dios con ese nombre entrañable de "Padre" que nos enseñó Jesús. Si no sentimos su presencia buena en medio de nosotros, viviremos como huérfanos. Recuérdanos que sólo Jesús es el camino que nos lleva hasta él.



Ven Espíritu Santo y haznos caminar en la verdad de Jesús. Sin tu luz y tu aliento, olvidaremos una y otra vez su Proyecto del reino de Dios. Viviremos sin pasión y sin esperanza. No sabremos por qué le seguimos ni para qué. No sabremos por qué vivir y por qué sufrir. Y el Reino seguirá esperando colaboradores.

Ven Espíritu Santo y enséñanos a anunciar la Buena Noticia de Jesús. Que no echemos cargas pesadas sobre nadie. Que no dictaminemos sobre problemas que no nos duelen ni condenemos a quienes necesitan sobre todo acogida y comprensión. Que nunca quebremos la caña cascada ni apaguemos la mecha vacilante.

Ven Espíritu Santo e infunde en nosotros la experiencia religiosa de Jesús. Que no nos perdamos en trivialidades mientras descuidamos la justicia, la misericordia y la fe. Que nada ni nadie nos distraiga de seguirlo como único Señor. Que ninguna doctrina, práctica o devoción nos aleje de su Evangelio.

Ven Espíritu Santo y aumenta nuestra fe para experimentar la fuerza de Jesús en el centro mismo de nuestra debilidad. Enséñanos a alimentar nuestra vida, no de tradiciones humanas ni palabras vacías, sino del conocimiento interno de su Persona.

Ven Espíritu Santo, transforma nuestros corazones y convíertenos a Jesús. Si cada uno de nosotros no cambia, nada cambiará en su Iglesia. Si todos seguimos cautivos de la inercia, nada nuevo y bueno nacerá entre sus seguidores.

Ven Espíritu Santo y defiéndenos del riesgo de olvidar a Jesús. Atrapados por nuestros miedos e incertidumbres, no somos capaces de escuchar su voz ni sentir su aliento. Despierta nuestra adhesión pues, si perdemos el contacto con él, seguirá creciendo en nosotros el nerviosismo y la inseguridad.

Lecturas: Hch. 2,1-11/ Pablo. 12,3b-7.12-13

Jn. 20,19-23. Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

—Paz a vosotros.

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

—Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:

—Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación

¿Cuántas cosas no hacemos por miedo? ¿Cuántas decisiones no tomamos por miedo? Es más, a veces nos avergonzamos porque presumimos mucho, y luego no vivimos conforme a lo que decimos. O también porque nuestra inteligencia va por un sitio, y nuestras obras por otro. Tenemos que reconocer que con cierta frecuencia caemos en contradicciones, que no somos del todo coherentes.

Nos preguntamos

¿Has tenido alguna experiencia, dolorosa, que te haya marcado, de no hacer algo importante en tu vida por miedo? ¿Tienes esta experiencia en el ámbito de la vida real, no defendiendo a una persona débil, o no denunciando una injusticia, por miedo? ¿Tienes esta experiencia en el ámbito de la fe, no dando la cara desde tu fe o no diciendo con claridad que eres creyente, por miedo?

Nos dejamos iluminar

El texto de san Juan comienza diciendo que los apóstoles estaban «con las puertas cerradas por miedo a los judíos». Hoy no decimos «judíos» (hay que entender que en aquel momento era un problema puntual de la comunidad de Jerusalén), sino que decimos «por múltiples miedos». Podemos pensar que somos buenos cristianos, y a continuación ver que estamos atados de pies y manos por los miedos.

Seguimos a Jesucristo hoy

Jesús resucitado se aparece a los apóstoles y les da su Espíritu, que ahuyenta todo miedo, que es la Paz y el Perdón con mayúsculas. Ser cristiano hoy es ser testigo de Cristo resucitado, en Paz, libres de todo temor y respeto humano.